

tualistas, Ferrer reivindica el valor de la filosofía tomasiana tanto en su vertiente teórica, práctica y social.

Junto a estudios y trabajos sobre autores concretos, el lector encontrará también en esta recopilación, desarrollos personales sobre diversos temas de la filosofía medieval, especialmente aquellos que muestran la continuidad del pensamiento moderno con el medieval. Así, por ejemplo, encontramos un capítulo dedicado a la teoría de las distinciones, en donde expone la evolución de esta noción en la escolástica y su recepción en la filosofía racionalista. Por otro lado, Beuchot dedica un estudio a la teoría del concepto, recogiendo las aportaciones escolásticas medievales y de los comentaristas del Doctor Angélico.

Novedoso también resulta el tratamiento de la *Gramática* de Antonio de Nebrija, donde de manera sintética, Beuchot hace ver la decisiva influencia de la filosofía aristotélica y escolástica en el gramático renacentista, apuntando también las ideas lingüísticas que con el paso del tiempo han ido desarrollándose en la filosofía del lenguaje posterior.

Completan el libro una interesante síntesis de la lógica medieval en España, y otros artículos centrados en algunos aspectos de la religiosidad medieval, sugerentes sin duda para recomponer una visión de conjunto, no sólo de la filosofía sino también de la cultura medieval. Cierra el volumen un breve panorama general de la filosofía medieval, con indicación de los principales autores y corrientes.

En definitiva, se trata de un conjunto de trabajos de tema heterogéneo, dirigido a un público extenso, no especializado, e interesado en temas medievales.

J. A. García-Cuadrado

Jules CARLES, *Le premier homme*, Les ed. Du Cerf, Paris 1994, 124 pp., 10, 5 x 19.

Este ensayo, perteneciente a una colección de manuales breves de divulgación, repasa algunas cuestiones relativas a los orígenes del hombre. Al primer capítulo, dedicado a unos esbozos de paleontología humana, siguen un estudio de las huellas de la cultura (útiles, enterramientos, etc.), unas anotaciones al relato del Génesis sobre el origen del hombre, y un resumen de las discusiones científicas que debaten si el origen de la especie humana fue unitario (monogenismo) o disperso (poligenismo), que concluye con algunas reflexiones sobre la aparición de la razón humana. Termina con una breve conclusión sintética.

El enfoque que el A. da a la obra se limita a la síntesis de las opiniones más generalmente difundidas en los ámbitos científicos de las distintas disciplinas que tocan los temas que aborda. No pretende especulaciones que lleven la investigación de estas cuestiones más allá de donde se hayan. En este sentido, su labor es un resumen asequible, que expone los distintos hallazgos recientes para mostrar, una vez más, que la ciencia no tiene nada que oponer a los datos de la fe. Estos están expuestos con claridad: se transcribe el relato del Génesis, se explica cómo se debe interpretar, y se aportan las declaraciones del Magisterio al respecto.

Quizá se le puede objetar que aporta unos datos científicos un tanto atrasados (cuestión que se ve especialmente en la discusión monogenismo-poligenismo), y un tratamiento un tanto superficial de la cuestión de la inteligencia humana, muy en directa conexión con la doctrina cristiana de la creación del alma por Dios, doctrina que prácticamente no expone: se limita

a algunas reflexiones científicas pertinentes pero, a nuestro parecer, insuficientes. De todos modos, el objeto de esta obra no es doctrinal, sino más bien divulgador de cuestiones científicas con repercusión doctrinal, y está realizado con indudable espíritu cristiano. Desde este punto de vista, el A. consigue su objetivo: un breve manual de fácil y amena lectura para una primera introducción a estas cuestiones.

A. Pardo

Gianfranco BASTI, *Il rapporto mente-corpo nella filosofia e nella scienza*. («Philosophia», 8), Bologna 1991, Edizioni Studio Domenicano, 298 pp., 14 x 21.

Tras una presentación del prof. Arcèchi, conocido experto en óptica y dinámica no lineal, que centra con precisión la sustancia del libro, la obra de Basti desarrolla uno de los mejores logros teóricos que hayamos visto últimamente sobre la relación mente-cuerpo y sobre la visión científica de la realidad comparada con la visión que proporciona la filosofía aristotélica. Porque ambos problemas son, en el fondo, el mismo: ver la realidad desde una explicación científista plantea serios problemas acerca de la espiritualidad humana, y aparece el problema de su «conexión» con el cuerpo. La obra es, por tanto, un estudio de la relación alma-cuerpo y del modo de concebir la ciencia, y viene a ser una historia del núcleo de la filosofía y de la ciencia desde el siglo XVII hasta nuestros días, y de los avatares que la dicotomía materia-espíritu ha ido teniendo desde entonces.

La introducción, breve, centra la cuestión clave en el modo de concebir las relaciones del hombre con sus obje-

tos de conocimiento. Según se acepte que dicha relación es representación (presencia de objetos de conocimiento) o intencionalidad (presencia de la realidad), el desarrollo posterior cambia radicalmente de signo. Partiendo de la mera representación, el desarrollo coherente termina en un monismo, materialista o idealista, o en un dualismo, que se oponen como posibles soluciones, pero que son, en el fondo, una oposición generada en un punto de partida falso (cap. 2). Los dos capítulos siguientes desgranar detalladamente estas dos falsas soluciones en conflicto, los distintos monismos y los distintos dualismos que han proliferado desde los albores de la ciencia moderna. En la segunda parte del libro se desarrolla la teoría aristotélica de la intencionalidad, que da cumplida razón de la espiritualidad del alma y de su integración con el cuerpo, explicación imposible desde un punto de vista distinto a éste (cap. 5). Los dos últimos capítulos muestran algunos de los intentos recientes para conseguir de nuevo esta integración, existente en el aristotelismo, y perdida bajo los auspicios de la ciencia moderna. Por una parte (cap. 6), los intentos habidos en el campo de la filosofía (Brentano, Husserl, algunos enfoques recientes de epistemología científica) y sus limitaciones y, por otra, los datos recientes de las ciencias que permiten recuperar nociones clásicas del aristotelismo como única escapatoria para conseguir una visión científica coherente de la realidad: las cuestiones de autoorganización en sistemas disipativos, no lineales y caóticos, los problemas de la información y redes neuronales, sistemas autoestabilizantes, etc., que remiten a propiedades de la forma substancial ya presentes en Aristóteles. La obra concluye con un breve esbozo de la salida teórica a los actuales problemas que plantea la visión científica del hombre, que pasa por una